

RECUERDO, MEMORIA Y FEMINISMO EN LA NOVELA *EL EXILIO DEL TIEMPO* DE ANA TERESA TORRES

LEMBRANÇA, MEMÓRIA E FEMINISMO NA NOVELA *O EXÍLIO DO TEMPO* DE ANA TERESA TORRES

“Porque soy algo más ahora por fin lo sé,
que una persona, un cuerpo y la celda de un nombre.
Yo soy un ancho patio, una gran casa abierta:
yo soy una memoria”.
(Rosario Castellanos, poema “Toma de conciencia”)

Malena Andrade MOLINARES*

Resumen: El presente artículo postula como eje transversal de toda la disertación y reflexión mostrar cómo la novela *El exilio del tiempo* (1990), de la venezolana Ana Teresa Torres, presenta el tema del recuerdo y la memoria de una saga familiar donde las voces enunciativas son las mujeres. Ellas conducen todo el relato desde la intimidad de la casa. Así, las situaciones cotidianas vividas por las mujeres de la novela cobran fuerza y se erigen como aspectos poéticos con un profundo valor estético. Dejamos claro que en la novela la voz masculina del abuelo se presenta por medio de un diario que narra aspectos de la historia oficial de Venezuela. Dicha voz se apaga para darle paso a las voces femeninas que narran una intrahistoria familiar, en donde solo importa la evolución mental de las mujeres de la familia, sus cambios de conductas, sus nuevas maneras de pensar y actuar frente a una sociedad totalmente machista del siglo XX. La metodología utilizada fue la hermenéutica como camino más expedito para el análisis interpretativo.

Palabras clave: memoria, feminismo, añoranza, cotidianidad, objetos.

Resumo: O presente artigo postula como eixo transversal de toda a dissertação e reflexão mostrar como a novela *O exílio do tempo*, da venezuelana Ana Teresa Torres, apresenta o tema da lembrança e da memória de uma saga familiar onde as vozes enunciativas são as mulheres. Elas conduzem toda a história da privacidade da casa. Assim, as situações cotidianas vividas pelas mulheres do romance ganham força e são erigidas como aspectos poéticos com um profundo valor estético. Deixamos claro que, no romance, a voz masculina do avô, que é apresentada através de um diário e narra aspectos da história oficial da Venezuela, é desligada para dar lugar a vozes femininas que narram uma intra-história familiar, onde só importa a evolução mental das mulheres na família, suas mudanças de comportamento, suas novas formas de pensar e agir diante de uma sociedade totalmente machista do século XX. A metodologia utilizada foi a hermenêutica como a maneira mais rápida de análise interpretativa.

Palavras-chave: memória, feminismo, nostalgia, cotidianidade, objetos.

* Doctora en Ciencias Humanas (ULA). Magister en Literatura Iberoamericana (ULA). Licenciada en Letras (ULA), Licenciada en Educación (ULA). Profesora de la Universidad de Los Andes (ULA) Facultad de Arte, en Mérida-Venezuela. Profesora de la Maestría en Educación, mención Informática y Diseño Instruccional (ULA) Profesora del Doctorado en Ciencias de la Educación UPEL. Investigadora PEII Nivel B del MPPEUCT. Correo: malena.victor@gmail.com

Contexto histórico de la novela El exilio del tiempo

La novela *El exilio del tiempo* (1990) busca mostrar una intrahistoria enmarcada por sucesos históricos del ámbito venezolano. La historia de esta novela no es contada en un orden cronológico específico, la narradora desde su postura enunciativa intercala pasajes del diario de su abuelo, el cual inicia una narración paralela a la novela, se puede afirmar que dentro de la novela fluyen como dos ríos, dos historias; una, narra la historia de una familia compuesta por cualquier cantidad de situaciones triviales, y la otra, el diario del abuelo, el mismo se inicia en 1888, la narradora irrumpe una historia ubicada en el siglo XX entre los años 30 y 70 para saltar abruptamente al siglo XIX, además, lo destaca de manera particular, pues todos los fragmentos del diario están escritos en letra cursiva, quiere dejar claro que no es su voz quien narra acontecimientos históricos precisos, es la de su abuelo. El diario emerge como un personaje que rompe con todo el hilo narrativo y hace que el lector gire su pensamiento hacia otra época, otro contexto y otra historia, sin duda, la escritora de esta novela hace gala de sus conocimientos de la historia venezolana.

La historia oficial es contada de manera intercalada por una voz masculina que subsume a la intrahistoria relatada por mujeres, las voces de toda la novela son femeninas, al “hombre-hombre” (como lo define Ana Teresa Torres en una de sus novelas llamada *Vagas desapariciones*) se le da muy poco espacio, hablan mujeres de toda una saga que interactúan de manera dinámica y que representan una familia caraqueña. Familia que emerge como el modelo de clase media con sus conflictos y pasiones, que revelan a unas mujeres en constante progreso, cambio y desapego de la tradición que culturalmente imprime una marca en las conductas femeninas. El diario del abuelo describe un país con un presidente que buscaba el progreso para su nación, en una perpetua emulación con aspectos arquitectónico de París, expresa abiertamente dos progresos: el de la sociedad venezolana y el de la mujer de clase media. La narradora trasluce el avance del gobierno Guzmán Blanco resaltando la importancia de obras que hoy día siguen siendo elogiadas y consideradas como exponentes de una época pasada, donde el progreso es la carta que avalaba al régimen de este gobernante.

El diario continua cuatro páginas seguida, y salta sin explicación alguna al año 1894, la prosa con que Ana Teresa Torres lo escribe es totalmente diferente a la del relato general, lo hace con más cuidado y con mucha precisión histórica, habla más parecido a un libro de historia oficial que a un diario íntimo, buscar darle una voz diferente a las mujeres de la intrahistoria, esto es porque el abuelo habla netamente de historia, son muy pocos los pasajes cotidianos y

familiares, es muy preciso en los datos, fechas y nombres, es el gran relato, contrariamente al relato íntimo y familiar de la cotidianidad.

En la historia de la familia se enuncian muchos acontecimientos que describen otro tiempo, entonces, a la narradora deja de interesarle la voz histórica del abuelo y muestra cartas e invitaciones que relatan una historia más íntima, una historia que hoy sigue dando de qué hablar, así que silencia la voz masculina (que por lo escrito y descrito, tiene autoridad y hegemonía en la familia) para darle paso a todas las voces de las mujeres integrantes de la saga: mujeres con sus miedos, gustos, intereses y pasiones.

La novela muestra una historia de la condición de ser mujer en medio de una historia oficial, que marcó y determinó este proceso, proceso que no deja de ser resignificado y sigue siendo determinado por las mujeres, con sus actitudes y comportamientos, frente a la dinámica social, económica y política del país. Los problemas de género y condición social ocupan el centro de todo el relato *El exilio del tiempo*, es la mujer como sujeto histórico a quien interesa describir detalles íntimos que pueden verse como universales, en medio de una historia oficial que queda en el olvido para darle paso a una serie de situaciones triviales que marcaron la vida social y familiar de todas las familias venezolanas de la época que describe la narradora.

Ana Teresa Torres quiere darle voz a un sujeto que parece anulado en el tiempo. Sujeto que resurge en medio de muchos cambios y transformaciones que está viviendo y plasmando la historia de Venezuela, que tiene una voz y cuyos aspectos desde lo más íntimo requieren ser contados. La narradora busca la inserción de la mujer y su feminidad en un contexto amplio y reescrito por una historia oficial, pero “desde la concepción postmoderna de retorno a la historia como modelo de ubicación y situación del sujeto” (MENESES, 2004, s/p).

Relato biográfico: presencia femenina

La biografía de esta novela es el género literario que claramente la marca, pero a la vez la funde con una identidad nacional. La narradora cruza la vida de una familia con una nación entera, al leer estas páginas no es difícil identificarse con alguna de las anécdotas intrafamiliares allí narradas.

El relato se construye con el imaginario social de la ciudadanía que determina al colectivo venezolano. Destaca a las mujeres quienes representan un papel hegemónico en el desarrollo narrativo, que va desde lo trivial y doméstico para finalmente determinar el destino de todo un país, sobresalen la formación de la nacionalidad que se encuentra caracterizada por el drama innato y trascendental de las diferencias de clases, dicho en palabras de la autora

corresponde: “Vivíamos en un lugar respetable y sereno, una zona tranquila. Las calles bien trazadas, árboles profusos, olor de naranja y mango. Con mi abuela fuimos muchas tardes a comprar en el abasto de los italianos, era un barrio de niños blancos” (TORRES, 2005, p. 38).

Toda la novela representa una sucesión de identidad nacional, anclado en el imaginario colectivo de un país y una clase social que vivió y conoció esta época. Ortega (s/f) lo explica de la siguiente forma:

La novela no requiere insistir en la crítica del mundo que representa, un mundo coherente, sistemático y codificado, que es el de la alta burguesía. Más bien, la novela se plantea un problema formal, desde el punto de vista de la representación narrativa: cómo representar legítimamente una clase social que, en la mayor parte de sus prácticas sociales, es ilegítima. Otros autores enfrentados a similar dilema han dado en algunas resoluciones paradójicas y distintas (s/p).

El exilio del tiempo emerge como una novela que representa la historia de un país, sin ser una novela histórica, pues a la narradora aunque le interesa contar sobre los tiempos coloniales y otros momentos históricos que determinaron el camino del país y el rumbo de la nación, también le interesa la valoración de la familia y el empoderamiento de la mujer y los avances a los cuales iba ingresando con el transcurrir del tiempo.

Ana Teresa Torres por medio de un discurso sencillo, elocuente y poético quiere mostrar la historia de un país y de una familia como muchas, para lo cual se vale de saltos temporales y ubica al lector, por ejemplo, en tiempos de la colonia, el interés es claro, busca darle voz a una clase burguesa surgida desde la historia y que enfoca aspectos como la inmigración, a la par va desenmarañando las transformaciones de la sociedad que están en constante fluir de la modernidad y modernización venezolana, así ciudad y familia evolucionan juntas.

Toda la ciudad se movía inquieta porque ya no cabía en sí misma entre las montañas, era como una grandísima madre gorda y jadeante, un monstruo joven prematuramente envejecido creciendo dentro de su cuna de niño, desbordada de sus límites pintorreada en sus esquinas, en sus muros blancos las pintas de las paredes denunciando al sistema “el mundo está loco quiero bajarme”, los árboles intentando sobrevivir entre los avisos publicitarios, los jardines minimizados ante el paso prepotente de las autopistas que albergaban dentro de sí falsos jardines, estatuas de abandonadas figuras patrias, deshojada la piel de las paredes a fuerza de arrancarles los afiches de propaganda política (TORRES, 2005, p. 80).

La saga familiar desarrolla su vida en la ciudad, es decir, la narradora desde su particular voz enunciativa traslada a la urbe los problemas que aquejan al venezolano, y lo más significativo, habla de una familia con recursos económicos estables, no presenta la pobreza como una forma característica del venezolano, tema muy recurrente en otras obras narrativas de tipo regionalista, al contrario todo el discurso descriptivo de Ana Teresa Torres se esfuerza por mostrar una

aristocracia burguesa que existió en la década de los setenta, no esconde que poseen bienes, realizan grandes fiestas, viajan y algunas de las mujeres de su familia estudian en el exterior.

El Exilio del tiempo, se puede asimilar con una enorme metáfora, construida en quinientas páginas, sobre la modernización y evolución de la cultura femenina, que está inmersa en una continua diatriba política y social propia de Venezuela y su evolución histórica. La novela no busca mostrar aspectos particulares de una región, por el contrario le interesa describir a la ciudad, en este caso Caracas, en constante interacción con las ciudades europeas y del exterior, este elemento es muy recurrente a lo largo de toda la novela, incluso se erige como eje detonante en la novela que la continua: *Me abrazó tan largamente*.

Cotidianidad, memoria y recuerdo

Por medio de la confluencia constante del recuerdo y la memoria la narradora hace un recorrido por diversos temas, estos son: la cotidianidad, la historia oficial, la infidelidad, problemas género, el patriarcado, las concesiones, los privilegios del poder. La novela en todo momento da la impresión de hablar desde otro espacio, con huellas de una identidad que fue teñida y marcada por una historia que caracterizó a la clase alta caraqueña. En la visión de Meneses (2004) se advierte la siguiente idea:

La redes entre la historia del país vista desde la óptica de las mujeres miembros de una familia de “clase alta” y la historia no oficial que surge precisamente de esa condición de ser mujeres, nos brindan esa historia política- social y cultural a través del “otro”. *El exilio del tiempo* exhibe con mucha galantería un rompimiento radical con la novela histórica venezolana, así por ejemplo no le interesa mostrar pobreza, esclavitud y dolor, o narrar acontecimientos sobre el paso que exhorten a construir una mejor Venezuela, la estilo de Rómulo Gallegos y Eduardo Blanco (s/p).

Por otra parte, Ana Teresa Torres a lo largo de toda la novela cuestiona el sujeto, avala lo que los posestructuralistas han llamado “crisis del sujeto”, mostrando una ruptura de la visión humanística del individuo como eje motor ejecutante del desarrollo, progreso y nuevas visiones de la sociedad. No obstante, movimientos como el feminismo han utilizado este concepto, crisis del sujeto, para poner en cuestionamiento el saber y la potestad patriarcal dominante en todas las culturas, esta nueva forma de conducir el hilo narrativo, en el caso de la novela *El exilio del tiempo*, rompe con lo estipulado por las voces narrativas masculinas, para incorporar al género narrativo un nuevo canon literario, tal como lo hacen otras escritoras, como por ejemplo Mayra Montero en su novela *La última noche que pasé contigo*, obra que abre cada capítulo con una epístola, o, Ángeles Mastretta que incorpora boleros en la novela *Arráncame la vida*.

En las novelas de Ana Teresa Torres, *Doña Inés contra el olvido* y *El exilio del tiempo*, se puede ver con claridad donde empieza la realidad y donde empieza la historia oficial, pero entre estas dos concepciones del pensamiento puesto en escena por la narradora, también se puede leer la nostalgia del recuerdo y la tristeza por el pasado y, la necesidad de reconstruirlo desde el presente como un mosaico que pierde sus piezas y éstas son necesarias inventar, porque la memoria no es del todo leal.

Todos somos productos de nuestras circunstancias, apenas residuos de ellas, los quiebres y las rasgaduras del tiempo, puros momentos discontinuos, y la violencia contra mí ejercida no era sino el eco de otra más general. Imposible de achacar a nadie, salvo entrando en las grandes generalizaciones como Historia, Tiempo y Sociedad, culpables demasiados lejanos y ahora recuerdo a mis hermanas mayores hablando de cuando papá era ministro y tenía tanto poder o mamá desesperada porque yo me fugaba con Rojas (TORRES, 2005, p. 223).

Cada palabra que se lee en la novela, es poseedora de una sutil poesía que lentamente se puede ir desgajando en cada página, intentando además de manera única, establecer una escisión entre lo íntimo femenino que vale la pena dejar constancia y huella en el recuerdo, y la realidad socio-cultural que se desvanece en una historia oficial olvidada.

La discursividad y la deconstrucción reiterativa de los recuerdos está presente en el “yo” narrador: Dice Torres (2005) finalizando la novela: “El tiempo sabía que me había dejado sola” (p.358). Es el tiempo con su imperturbable movilidad quien cuestiona todo, y decide todo, esa es la verdad que lega la narradora en sus páginas que, aunque quieren dejar vigencia de una época, siguen definiendo el presente, que desde la memoria se conecta con lo sucedido en décadas pasadas y cuyo recuerdo es necesario rescatar, la novela a lo largo de todo el relato da testimonio de esto.

La novela El exilio del tiempo y el movimiento feminista

El exilio del tiempo muestra un arraigado sentido de defensa en pro de las mujeres, que transforman su conducta y mentalidades de acuerdo a la época que les tocó vivir, la narradora incorpora en las cosmovisiones femeninas nuevos modelos de vida, tratando de superar ciertas sujeciones identitarias. El feminismo ha calado en muchas escritoras latinoamericanas, su influencia se hace notoria, aun cuando no se trasluzca claramente el fanatismo o la inclinación por este movimiento político y social.

Las diferentes mujeres, presentes en la novela, muestran una transformación y adquisición de nuevos valores, resurgen con una tendencia crítica que libera la consciencia de éstas de los disimulos de una sociedad pensada para visibilizar a los hombres e invisibilizar a

las mujeres, esto es justamente lo que presenta Ana Teresa Torres. Es una obra que le da voz a la mujer, dicho por la misma escritora en una entrevista que le concede a Julio Ortega (s/f):

La voz de la mujer no tiene nunca espacio; o quizás, en las mujeres de esas generaciones no tenía un espacio, y es una voz siempre oculta, una voz que está siempre debajo. Yo le di un papel más relevante, porque ellas son las que cuentan, los hombres no lo hacen, vienen en las cartas o en los diarios; pero esta voz es más protagónica porque está hablando (s/p).

Estas palabras reafirman que el mundo femenino, expuesto en el desarrollo de la novela, es lo que interesa mostrar, pues refleja la condición femenina de diversas épocas. Se da en cada línea un lucha por describir el pensamiento de la abuela, la madre, la hermana, las tías; son mujeres que en conjunto buscan exponer una identidad femenina, aun sin llegar a ser del todo un relato feminista, el relato tiene la capacidad de conformar una historia familiar que nace desde eventualidades muy cotidianas de una familia que describe un pasado reciente, inscribiéndose en una historia oficial que señala los cambios sociales entre las décadas, pero también los cambios de conducta de las mujeres que pasa de los convulsionados años sesenta a los años setenta.

Según Ortega (s/f) corresponde con la siguiente afirmación:

(...) el proceso de este relato biografista canjea, en un momento, la vida de los demás por la voz propia del sujeto. Lo cual hace recordar una observación de Helene Cixous acerca de la voz de la escritora, quien recibiría la suya desde la palabra materna. La palabra materna en esta novela es privilegiada: está hecha de las voces de las varias madres, abuelas, bisabuelas y tías tutelares, que son como fuentes del narrar, y también modelos de contar; favorecen, en fin, el escenario, robusto y fecundo, de la identidad del narrador (acto) o narradora (voz) (s-p).

A la narradora no le interesa hablar de un feminismo como movimiento político, económico y social, más bien quiere darle voz a esas mujeres que están atrapadas en una casa, cuyo encierro las lleva a realizar diversas actividades, este cautiverio es descrito a lo largo del todo el relato, la casa y todo los objetos que la conforman se erigen como punto de honor, pero también la narradora con el correr del tiempo presenta otra generación de mujeres más decididas, arriesgadas, valientes, son personajes cuya feminidad no está apegada ni a recuerdos de objetos en apariencias femeninos, ni a condiciones patriarcales que supeditaban el quehacer de la mujer. Ana Teresa Torres le concede un sitio especial a los personajes femeninos de la saga que empiezan a ver el mundo de otra manera, desde otras posturas y que dejan en claro las dinámicas y transformaciones de la sociedad.

Anécdota y añoranza

Como parte de la feminidad presente en la novela *El exilio del tiempo* se encuentra la idea que recorre todo el relato, la anécdota y la añoranza. La autora muestra una incansable necesidad por desnudar unos recuerdos que tal vez le pertenecieron en un tiempo pasado reciente, otros que con seguridad leyó en una historia oficial y, otros escuchó de sus antepasados. La novela propone desde una mirada estrictamente femenina otear y evocar el pasado con nostalgia.

Ahora ya todos han subido a sus habitaciones y la casa está sola, yo me quedo en el salón con ese aire de fiesta terminada porque todo está en su puesto pero mucho más que de costumbre y pienso en cómo la vida se agolpa en los objetos y cómo estamos sentados sobre tantos días, en un espacio tan pequeño como es el que ocupamos mientras nuestro amor se extiende y acaricia cada uno de los días y de las horas, las miradas lejanas, las palabras dichas por otros, tantas palabras. Quisiéramos recogerlas antes de que queden enganchadas en un árbol quemado ya hace tiempo. (TORRES, 2005, p. 24).

En cada línea Ana Teresa Torres dibuja recuerdos de opulencia, destacando de manera minuciosa el detalle de la situación que narra. Los objetos, los sentimientos, las remembranzas en su mayoría se conforman como una intrahistoria familiar barnizada en todo momento por hechos históricos, los cuales no son relatados en orden, más bien se muestran desordenadamente, así por ejemplo, cuando habla de la muerte de su “tía Malena”, muy avanzada la novela, devuelve al lector al nacimiento de ésta y alude a este acontecimiento para enlazarlo con algunos aspectos del gobierno de Guzmán Blanco.

La historia de cada una de las mujeres que muestra la novela está fundamentada en el recuerdo de un pasado inaprensible, escurridizo, volátil, el cual es mejor dejarlo escrito y descrito para que no se difumine por completo, pues en la reminiscencia se intenta:

(...) restaurar una película cuyas múltiples escenas tratamos de llenar en sus vacíos con otras escenas imposibles o ficticias, no más imprecisas que las originales sino virtuales, meros puntos de vista sutiles o perecederos, y resultante del emplazamiento del observador. De lo que se desprende inevitablemente la interrogante de si todos los recuerdos son desde el presente una construcción, aun cuando tengan la misma fuerza que los hechos, en tanto no es el recuerdo más que la borradura lenta de una figura, el signo del mar continuamente abandonando la arena, y está la memoria mucho más cerca de la invención de imágenes que de la reconstrucción de los acontecimientos (TORRES, 2005, p. 20).

El relato es construido por un entramado de situaciones y recuerdos femeninos (en su mayoría) la presencia masculina es referencial. Trata la narradora de desmitificar los discursos hegemónicos masculinos, deja en evidencia que existen otras formas de enunciación narrativas soterradas por mucho tiempo, pero que los cambios de la vida, la historia y la nueva posición

femenina hacen de estos discursos el camino encubierto que busca salvación en la palabra y voz de una mujer.

Resulta trascendental en toda la narración la descripción de objetos que están presentes en la memoria. Objetos de uso femenino y masculino, que descritos en detalle rescatan un pasado nostálgico, el cual es preciso colorear y dejar huella en la escritura. Torres en toda su novela muestra cómo los procesos “desde la mirada oblicua del género, tratan de renovar, reinventar y construir una mirada supuestamente “objetiva” y global de la historia que va quedando obsoleta” (Bruña, s/f p. 191).

La escritora con su narración profundamente descriptiva, le da un sitio a través del recuerdo a voces femeninas que se emplazan en la periferia. Esas que necesitan decir algo, contar una anécdota, nada trascendental, pero que en definitiva es valioso para que perdure una memoria, pues detrás de esa historia intrafamiliar se esconden momentos históricos que determinaron a todo un país, sucesos que no fueron muy diferentes en el resto de Latinoamérica.

Se observa en *El exilio del tiempo* (en especial cuando la narradora se centra en las descripciones de los objetos) una añoranza por los tiempos pasados. Así, el recuerdo ligado con lo anecdótico demanda su espacio dentro de lo que valdría la pena ser dicho, por lo tanto, recordado, ya que “la mirada del pasado permite, desde la intrahistoria, comprender un presente paradójico y conflictivo” (Rivas, 2013 p.102).

Toda la novela se escribe con un hilo narrador que habla de una saga familiar, donde lo cotidiano reclama su lugar, para perpetuarse en un continuo discurso que lentamente va describiendo una cantidad de situaciones en su mayoría sufridas y vividas por mujeres, son personajes que se entrelazan por consanguinidad. A lo largo de toda la novela se mencionan como protagonistas “las tías” de la narradora, unas mujeres con sus pasiones y características particulares, estos personajes recuerdan el conjunto de cuentos escritos por Ángeles Mastretta llamado *Mujeres de ojos grandes* (1990), todos los relatos también son protagonizados por el recuerdo de “unas tías”.

Sobre el recuerdo y la memoria Ana Teresa Torres en una entrevista concedida a María Antonieta Flores, sostiene que:

En la medida en que tú vas adquiriendo nuevas identidades, tus recuerdos son distintos y ves hacia atrás de una manera distinta. Entonces lo que vas a reconstruir es diferente. Entonces ya no hay una lucha entre memoria y olvido, sino una lucha de cómo veo yo lo que ocurrió, que es una forma de ver cómo me veo yo a mí misma.

La narradora urde toda la trama en una confluencia constante de remembranzas, que son necesarias historizar y sacralizar, tal vez, porque busca como forma de escape desmontar

discursos históricos que han sido contados desde diversas voces, pero las voces que hablan en *El exilio del tiempo* son personajes comunes y corrientes no son personajes históricos, ni héroes; resalta la posición social que es definida constantemente por viajes a Europa, fiestas, paseos, comidas, y en las descripciones de los objetos y muebles de la familia se hace muy obvio que estos personajes están inscritos en un sector adinerado de la Caracas de los años treinta a los setenta, tal como lo expresa León (2007): “Esta joven no logra olvidar que era miembro de una familia aristocrática venezolana; no se desconecta ni de la memoria ni del legado ancestral que lleva bajo la piel” (p.24).

La narradora por medio de su escritura ficcional, busca dejar constancia de una época que tuvo un espíritu propio, descrito con detalle minucioso, así en sus personajes femeninos se van notando los cambios de época y cómo las mujeres de su familia y de la saga en total, comienzan a adquirir posturas diferentes a las demarcadas por el patriarcado férreo de principio de siglo XX, idea que ha resumido Gajeri (2002), quien sostiene que las figuras y mitos femeninos permiten reconstruir, a través del análisis de las representaciones literarias y de las variantes presentes en el imaginario masculino, cómo el concepto de feminidad cambia con las épocas históricas y sobre todo en relación al sistema de valores patriarcales masculinos que está en el origen de las molestias textuales (p. 465).

La novela toda se va construyendo con digresiones, ya que las mujeres que se dedican al oficio de escribir “deben liberarse de la tradición y encontrar su propio camino, independientemente de los modelos elaborados por la literatura institucional” (Gajeri, 2002 p.461). Valiéndose de un argumento similar, Ana teresa Torres interpola explicaciones sobre lo que es narrar y cómo se construye un relato, también intercala de manera intempestiva y sin explicación alguna fragmentos del diario de su abuelo, en el mismo se resaltan acontecimientos históricos (como se ha dicho en párrafos anteriores) que explican el presente desde donde se sitúa la voz narradora, tal vez como forma de parodiar la historia oficial. También en medio de la narración suele incorporar cartas y canciones, así que el cruce de géneros es claro, es una forma de trascender los estilos escriturarios impuestos hasta el momento.

El tema político es una constante en la novela, pero no lo más destacado, a la narradora en esencia le interesa el alma femenina, la historia familiar ligada al recuerdo, a los objetos y a las diferentes generaciones que como huellas de la arena se borran y difuminan en el olvido, Ana teresa Torres (2005) lo expone de la siguiente forma:

Cómo distinguir entre el azar y la necesidad, cómo saber cuáles son nuestros pasos sobre la arena o las huellas ya trazadas sobre las que colocamos nuestros pasos, mansamente, sin ruido, anónimamente entre generaciones de huellas sobre la arena, que se han ido desecando junto a los corales y a los troncos y

el mar ha ido arrastrando bajo el sol, encontrarlos nos trae la pregunta ingenua de si eso es estar vivo (...) intentando trasladarnos de las cosas al centro de la historia, tratando de no olvidar que estamos hechos como todos, de barro y de silencio, de palabras rotas y gestos inconclusos (p. 73).

Constancia de un pasado que desde la añoranza y la despedida se inscribe en los recuerdos de la narradora, ficción y verdad en los puntos fronterizos de un relato, una historia familiar que cuenta el detalle más cotidiano, las peleas de los familiares, los gustos y disgustos de las abuelas, los cambios de conducta de la mujer moderna y la perpetua nostalgia de unos muebles que fueron testigos de unas vidas, unos sueños y unas esperanzas, como el diván de la “tía Malena”, donde se acostó por diez años como signo de depresión, enfermedad psicológica que en su mayoría es más exteriorizada por las mujeres.

Feminidad: símbolo de recuerdo y nostalgia

Cada uno de los personajes femeninos de la novela muestra una anécdota, que en forma de amalgama está íntimamente asociada con los objetos que interactúan simbólicamente con la familia, planteamiento que ocupa en todo el relato un lugar muy especial, pero también la añoranza y la nostalgia, para desbocar en una prosa que trasluce desesperadamente la idea de mantener presente la memoria, dejarla escrita para que los avatares del tiempo no la desvanezcan.

Ana Teresa Torres traslada al lector a planos de la nostalgia, presentando lo cotidiano y lo íntimo, aspectos que no son ajenos para quien lee la novela. Las constantes descripciones en *El exilio del tiempo* se convierten en imágenes mentales que cada lector adecuará de acuerdo a sus capacidades y a su identificación con el relato, dice Iser (2005) al respecto de la interpretación que ésta “se convierte en un proceso de diagramación del mundo abierto, y esta diagramación depende del aquí y del ahora, lo que significa que se pueden trazar nuevos mapas, o reactivar antiguos, según sea el caso” (p. 36).

Cada personaje femenino, de la novela en cuestión, contiene en sí mismo una anécdota asociada a la vida y recuerdo de la narradora, así todos los objetos descritos cumplen un rol muy similar a los personajes que cobran vida en el recuerdo y envejecen como éstos, son útiles como recurso descriptivo porque lo que busca la narradora-autora y protagonista es, ubicar de manera precisa al lector en la saga familiar, la cual gira en torno a una casa, donde se desarrollan todos los recuerdos. Entonces, la novela es:

La historia desde lo femenino o desde los otros subordinados sociales. Los espacios, los tiempos y las voces fluyen y se traman con gusto por la variación del contar, mostrando, además, una constante preocupación por la historia como temática a través del tiempo, y que tienen en común la necesidad de

mirar la historia desde espacios individuales y cotidianos, cuya metáfora es la casa o lo doméstico (OSIO, 2007, s/p).

Lo expuesto conduce a afirmar que, Ana Teresa Torres desde su particular visión estética, transita por una hermenéutica que interpreta los hechos del momento que muestra, y comprende el devenir de la feminidad, relacionándola con el mundo en el cual está inmersa, y en el que se mueve a partir de referentes sentidos y vividos, los cuales recrea y reconstruye en una historia ficcional.

La narradora habla de una emergencia de la consciencia del ser venezolano, que no difiere mucho del ser latinoamericano, hace del hecho cotidiano un acontecimiento universal, posibilitando desde su mirada femenina que las mujeres se reconozcan en las historias de su producción. Así, su discurso es innovador y trasciende a través de la búsqueda por contar lo cotidiano, la memoria y lo anecdótico:

Cómo vas pasando de la visión subjetiva a la objetiva, cómo vas trasladando esas vigencias en hechos de significados, cómo vas dejando de sentirte desde adentro para comenzar a ver en ellos, a diferenciarte tú a través de la mirada exterior. Cómo se va instalando esa disociación; una escisión del espíritu, pero al profundizarla encuentras una herida y a cada labio de la carne se hienden sus propias partes divididas, como esa separación consiste en observarte adentro desde afuera (TORRES, 2005, p. 201).

La novela muestra acontecimientos femeninos que marcaron las vidas de las mujeres que conforman la saga familiar, por ejemplo, la decepción de “la tía Olga” con el ballet, cuando ésta le pide a su padre que la envíe a París para desarrollar esta habilidad, petición que le fue negada, frustrando sus sueños, dicho en palabras de Torres (2005):

Tuvimos una artista en la familia y el fracaso de tía Olga me recordaba mucho a tía Graciela a quien yo no conocí pero me la imaginaba, como tantas otras cosas que nos llegan componiendo imágenes mezcladas de premoniciones y recuerdos, buscando encontrarles un sentido que quizás tuvieron (p.46).

Interesa a la narradora exponer una sociedad machista de la década de los setenta, y lo que significaba que una mujer se atreviera a superarse académicamente, de esto da cuenta la vida de “María Josefina”, personaje que muestra una desestabilización profunda, la autora narra las cuitas amorosa de una prima que se divorció cuatro veces, justifica esto diciendo:

(...) los maridos son como las frutas que salen hermosas o están verdes o las naranjas que a veces traen poco jugo o los carros cuando a veces vienen con defectos y no hay manera de arreglarlos o como una representación de teatro, si los actores trabajan bien, o una foto que quedó movida. Había mucho azar en estas cosas, es lo que quería decirse, porque el matrimonio es una lotería (TORRES, 2005, p. 57).

La familia con el paso del tiempo empezó a desvirtuar esta postura, pues cuando María Josefina iba por el cuarto matrimonio la idea del azar en las relaciones de pareja comienza a desvanecerse “no podíamos seguir diciendo que los hombres salían malos sino que habría que ver cómo había salido ella y qué clase de mujer era que se pasaba repasando hombres, y ya iba por el cuarto” (Torres, 2005, p. 58). La abuela de la narradora que muestra una férrea sujeción identitaria con las convicciones del momento, piensa que cambiar de marido (porque la relación no funcionó) no es lo más prudente:

Las mujeres ahora no quieren sacrificarse y no le dan importancia al hogar, ellas creen que uno se casa para que le vaya bien, que el matrimonio es para que uno sea feliz, no entienden que el matrimonio es algo para toda la vida y que, si sale bien o no, ya la felicidad es otra cosa” (TORRES, 2005, p. 59).

Se observa en las palabras de la abuela una nostalgia que busca a la mujer del pasado, a sus coetáneas, que soportaban en sus espaldas un matrimonio infeliz, para toda la vida, pero los cambios de mentalidad, aunque largos y lentos para la década que describe la narradora, ya se estaban originando. Se observa una feminidad que se libera de imposiciones en pro de una autonomía que amplía horizontes y que surcan nuevas perspectivas y activan la dinámica social femenina.

Se da en algunos personajes de *El exilio del tiempo* un proceso de identificación con los cambios culturales que tienen su referente más cercano en mayo del 68, revelando una inquietud por la evolución de las mentalidades femeninas, quienes se alejan del exiguo margen al cual la mujer estaba condenada, para transitar por un camino desconocido pero liberador, haciendo del momento actual una realidad que jamás volverá los ojos al pasado.

Los objetos hogareños en la reminiscencia del alma femenina

A la narradora de la novela *El exilio del tiempo*, le interesa describir con palabras muebles y objetos que están allí, inmóviles, pacientes, testigos silenciosos de los resquicios del tiempo, tal como lo plantea León (2007) “las cartas, fotografías, recortes de prensa y objetos abandonados debían rescatarse del olvido” (p.25). Esta es una tarea encomiable femenina, la mano de la mujer y su espíritu es capaz de resguardar estos objetos que en apariencia no presentan rasgos muy valiosos, útiles para definir el sentir femenino, son testigos mudos y anónimos, todos hablan de un recuerdo perdido que, plasmado en palabras siempre será recordado.

Interesa por ejemplo, la cafetera que todas las mañanas despierta a la familia con su agradable sensación de amanecer, la peinadora, el espejo, los manteles, entre otros objetos

descritos por la palabra de Ana Teresa Torres. Estos objetos, presentan cierto vaho terrenal, es decir, se da en esta enunciación descriptiva y figurativa la búsqueda por resaltar un apego material con lo que sus personajes habitualmente interactúan.

Los objetos enumerados frecuentemente en *El Exilio del tiempo*, presentan para los personajes femeninos de la novela un afecto material, en sí mismos contienen espiritualidad, por cuanto muchos de ellos son descritos como sucesiones de abuelas que legaron este patrimonio, y que por años ha permanecido con la familia. Los objetos son la prueba que en el recuerdo se hace tangible la añoranza y descripción en detalle de éstos, son los testigos cercanos de lo que la narradora relata.

Por eso al recordar esta silla Reina Ana que es necesario mandar a arreglar porque está desfondada, entonces, recordábamos, esta silla es de la casa de los Veroes, pero no, esta silla la compramos mucho después, pero bueno están locos, esta silla, ésta, es del juego de la antesala de mamá Isabel, pero que cosas dices, si es muy anterior, la trajo el tío Eulogio de un viaje de Inglaterra donde compró el juego completo y se lo dio de regalo a tu bisabuelo cuando se casó con Isabel (TORRES, 2005, p.32).

Además, la narradora les confiere a los objetos un tipo de vida, pues en ocasiones estos envejecen y se deterioran de igual forma que sus personajes; sus tías, sus abuelas, sus primas y amigas, en una espiritualidad ligada de manera inexorable con un mundo tangible y confeccionado para el olvido, que es precisamente lo que no quiere Ana Teresa Torres, más bien trata de mostrar un abandono del recuerdo y de los muebles que dieron vida, luz y amor a una familia, erigiéndose como la columna vertebral de toda una época vivida, reflejos de un estilo y de un momento: “veía los muebles, cómodos sillones ingleses pensados para príncipes algunas vez habitantes del palacio (...) algunas tazas de café en pequeñas mesas redondas de filo dorado” (Torres, 2005, p.17).

Recuerdos materiales que se van urdiendo con la genealogía y saga de una familia que en total está conformada por siete generaciones, que se esfuman al igual que los objetos; sujeto y objeto en la indisoluble desesperanza del tiempo que erosiona todo, y que sólo la palabra escrita rescata del perpetuo desdén del olvido.

(...) los muebles, los cuadros y piezas de arte, de valor más sentimental que económico, y también algunos muebles de estilo incierto y ligeramente deteriorados para uso del servicio y del cuarto de juego de los niños. La mudanza en realidad fue una decisión inevitable pero difícil, quiere decirse que nadie dudaba de que en algún momento se llevaría a cabo pero a la vez todos intentaban retardarlo y también hacer que otro pareciera el culpable (TORRES, 2005, p. 169).

Se puede aducir que se da en la narrativa *El exilio del tiempo*, una intrínseca conexión espiritual de sujeto y objeto, como forma indeclinable de definir una feminidad atada a

substancias materiales que determinaron un tiempo y, que barnizan los recuerdos de una familia como forma de darle vida a un relato que existió y que sólo en detalle puede ser rescatado, es la mujer que se posesiona de lo material y lo inmaterial en una amalgama de añoranza que es prácticamente imposible de hacerle una incisión.

En cuanto al recuerdo y la memoria Charmell (2013) plantea lo siguiente: “La memoria se presenta en cada acto con rasgos distintivos diferentes; el tratamiento de la memoria está presente en el hecho narrativo como depósitos de evocaciones y recuerdos propios del pasado” (p. 203). Añoranzas que dejan huella en la escritura, en la genealogía de una familia y en la formación del alma femenina.

Son las experiencias, los recuerdos, incluso los acontecimientos temáticos lo que nutren una memoria que configura una historia personal, donde la representación del pasado individual y los recuerdos personales se idealizan a medida que se va retrocediendo en el tiempo. Fotos, *souvenirs*, antigüedades, cartas, diarios íntimos, objetos personales, son los soportes necesarios de una memoria que no quiere perderse y que se embellece retroactivamente al registrarla (MILIE, 2013, p. 243).

Tal vez, Ana Teresa Torres se valga de esta afirmación para legar una identidad femenina, que busca perpetuar en la palabra cómo la mujer y todo lo que la ha determinado se reconstruye en la memoria, reinterpretando un pasado, en un juego de recuerdos que los actualiza y les concede vigencia como relato ficcional de alguna verdad depositada en los recuerdos.

Palabras finales

Ana teresa Torres de manera indirecta presenta un discurso intimista, lleno de recuerdos y anécdotas. No llega a ser autobiográfico del todo, pero la manera como la novela *El Exilio del tiempo* propone plantear unas memorias, deja ver mucho el dato autobiográfico. Esta manera de contar es uno de los géneros literarios más recurrentes expuestos por las mujeres, como una forma de desahogo, de catarsis, de encuentro con el alma femenina, de levantar la voz y exigir cambios, al respecto Gajeri (2002) postula que:

La autobiografía ha sido uno de los géneros más privilegiada por las mujeres; sin embargo éstas han acentuado la forma no alta de la autobiografía, el estilo descuidado coloquial, sin ambiciones literaria, casi una especie de elaboración privada (p. 457).

Características que se pueden ver claramente en *El exilio del tiempo*, solo que Ana Teresa Torres le imprime a su obra una gran carga poética, donde lo cotidiano conjugado con el recuerdo se vuelve sublime y, lo común y corriente se transforma en objeto estético de valor

artístico que perpetúa una memoria, abriendo diferentes caminos a las mujeres de las nuevas generaciones.

Ana Teresa Torres desde sus particulares conocimientos de psicología, busca enredar al lector en un caudal de hechos históricos que son contados por voces comunes y corrientes, pero especialmente son las mujeres los sujetos de enunciación, no le importa combinar géneros, valiéndose de una intertextualidad que le confiere a su producción un matiz muy genuino, demuestra cómo resulta interesante esta hibridez, subvirtiendo los convencionalismos temáticos impuestos hasta el momento por la escritura canónica. Registra la experiencia femenina desde lo social, lo espiritual, lo estético y lo psicológico. Se da en toda la novela *El exilio del tiempo*, una denuncia clara contra el patriarcado y un interés pronunciado por mostrar el mundo íntimo de la mujer:

Por fin puedo contar algo propio, he llegado a ser mujer y he adquirido la feminidad, aunque más que adquisiciones de momento encuentro muchas interdicciones nuevas. Mi cargadora dice que ya no puedo ir a la piscina porque no es bueno bañarse cuando me venga la regla. Papá dice que no debo ir sola con el chofer al colegio (TORRES, 2005, p. 187).

Lo íntimo interesa contar a las mujeres, aspecto que indica que la mujer escritora contemporánea rompe con el *statu quo* para poder organizar universos que se corresponden con su realidad, que incluye la biología demarcada siempre por el hecho mismo de pertenecer a un sexo específico que le otorga unas características naturales, sin hacerla mejor o peor que el hombre, sencillamente natural, entonces lo íntimo y cotidiano, barnizado por el recuerdo y la memoria, se puede volver lírico, poético y valioso para ser narrado.

Referencias

- BRUÑA, María. (s/f). “Novelar la historia desde los márgenes: Ana Teresa Torres.” Documento PDF en línea.
- CASTELLANOS, Rosario. “Toma de consciencia”. En: *Poesía no eres tú*. Obra poética (1948-1971). México: Fondo de Cultura Económica. 2004.
- CHARMELL, Adaias. “Memoria y recuerdo: permanencia y olvido en la escritura femenina. En: *La mirada femenina desde la diversidad cultural*. Comp. Febres, Laura (2013). Caracas: Universidad metropolitana. 2013.
- FLORES, María. Entrevista en ocasión de revisar algunos aspectos de la novela de esta escritora llamada, *Los últimos espectadores del Acorazado Potemkin*. Autora Ana Teresa Torres. 2002.
- GAJERI, Elena. “Los estudios de mujer y los estudios de género. En: Gnisci, A. (Comp). *Introducción a la literatura comparada*. España: Editorial Crítica pp. 441-482. 2002.

ISER, Wolfgang. *Rutas de la interpretación*. México: Fondo de Cultura Económica. 2005.

LEÓN, Ana. “Historia e intrahistoria en El exilio del tiempo (1990) de Ana Teresa Torres”. En: *revista de Literatura hispanoamericana*. Enero-junio N° 54. Pp. 20-37. 2007.

MENESES, Julio. La desconstrucción del tiempo de la historia a través de la ficción en la novela “El exilio del tiempo” de Ana Teresa Torres. En revista digital *Especulo* N° 26. En: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero26/atorres.html>. Consultado el 21-04-2014.

MILIET, María. “La memoria como sustento y andamiaje de lo que somos”. En: *La mirada femenina desde la diversidad cultural*. Comp. Febres, Laura Caracas: Universidad Metropolitana. 2013.

ORTEGA, Julio. (s/f). *Ana Teresa Torres y la voz dirimente*. En: <http://www.galeon.com/froblesortega/anateresatorres.htm>. Consultado el 01-05-2017.

OSIO, Olga. “El proceso de identidad a través de la anécdota, el recuerdo y la memoria. (En las obras El exilio del tiempo y Doña Inés contra el olvido de la Escritora Ana Teresa Torres)” En: *Letras* v.49 n.74, 2007, Caracas. Disponible En: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S045912832007000100005&script=sci_arttext. Consultado el 12-05-2017.

RIVAS, Luz. *La novela intrahistórica*. Mérida-Venezuela. Ediciones el otro @ el mismo. 2004

TORRES, Ana Teresa *El exilio del tiempo*. Mérida-Venezuela: Ediciones *El otro el mismo*. Producciones Carol. 2005.

Artigo recebido em 4 de fevereiro de 2018
Aceito para publicação em 26 de julho de 2019